

Ayuda

Ayudar a los demás es algo que está en la esencia misma del ser humano, en su misma naturaleza, casi como una necesidad. Los ámbitos en los que se requiere nuestra ayuda son casi infinitos, pues todos necesitamos de otros para realizar nuestros propósitos.

La ayuda a los demás no puede ser algo esporádico, y de ella siempre se desprenden bienes.

En último término, es Dios en su providencia quien nos ayuda a través de los demás, incluso cuando hacemos lo posible por valernos por nosotros mismos y no necesitar de nadie.

A. Ayudar unos a otros

Ayudar a los demás, aparte de toda pía consideración, está en la naturaleza (y hasta en la anatomía) humana

Una mano lava a la otra (Petronio)

Hay que ayudarse los unos a los otros, es una ley de la naturaleza (Lafontaine)

Y en el tema de la ayuda cabe toda buena acción que se haga a favor de otro:

Aconsejar casi es ayudar (Plauto)

B. Ayudar al necesitado

1. Podemos comenzar definiendo quién es **el necesitado**

Quien ayuda necesita no puede aferrarse a su capricho (Goethe)

aunque son ininidad las realidades que se esconden detrás de la necesidad:

Esta Sociedad se compone de sacerdotes, clérigos y laicos, los cuales buscan la propia salvación con el ejercicio de la caridad con el prójimo:

1.º Dando instrucción religiosa a los muchachos más pobres y en peligro, sobre todo en los días festivos, como se hace en los Oratorios de San José, de San Luis y de San Francisco de Sales.

2.º Proporcionando a los más abandonados alojamiento, alimento y el aprendizaje de un

oficio, a fin de que con el tiempo puedan ganarse el pan con el trabajo de sus propias manos.

También se les recibe para estudiar gratuitamente o con pensiones muy módicas, con tal de que manifiesten conducta eminentemente buena (Don Bosco, MbeVIII, 688)

para enseguida comprender que a alguien que se encuentre en tal condición, el ayudarle es deber ineludible y que no se limita a un mero acto de caridad, limosnero:

No basta levantar al débil, hay que sostenerlo después (Shakespeare)

El que puede socorrer al que va a morir y no lo hace, lo mata (Séneca)

2. De la ayuda al necesitado no **se siguen** sino **bienes**, tanto para el que recibe la ayuda como la quien la da, incluso para la sociedad entera

Si se recoge a los muchachos abandonados, disminuye la holgazanería, disminuyen los rateros, se lleva más seguro el dinero en el bolsillo, descansa uno más tranquilo en su casa, y los que tendrían que ir a poblar las cárceles, y ser para siempre el azote de la sociedad civil, se convierten en buenos cristianos, honrados ciudadanos, gloria de los países donde viven, decoro de la familia a la que pertenecen, y se ganan honradamente con el sudor y el trabajo el pan para la vida. (Don Bosco, Mbe XIII, 162 (Carta del 30.09.1877 al Dr. Carranza, Argentina)

c. Ayudar, acto de fe

Desde la fe, creemos que es Dios quien en su providencia ayuda a los que necesitan, siempre por medio de nuestras manos y nuestra caridad, y contando con que verdaderamente necesitemos de su ayuda y así la deseemos

El auxilio tiene que venir de lo alto; mas, para conseguirlo, hay que descender muy bajo. Cuanto más bajo se está, de tanta mayor altura vendrá el auxilio (Don Bosco, Mbe XII, 166 S)

Y, en el panorama de la necesidad, surge como primera ayuda, divina y humana, el empeño que cada uno de nosotros ponemos por sacar adelante nuestros propios asuntos.

*Dios ayuda a los que ellos mismos se ayudan
(Franklin)*

PARA LA REFLEXIÓN

1. Piensa en la última vez que has ayudado a alguien, ¿qué bienes recibió la persona y cuáles recibiste tú?
2. ¿Cómo te ayudas tú? ¿Qué haces para que tus metas sean realidad?

NO PUEDO HACERLO

Un día David y su padre estaban cavando un huerto que había detrás de la casa, cuando tropezaron con una gran piedra.

—Tenemos que quitarla—dijo su padre.

—Yo lo haré—dijo David, queriendo ser útil.

Empujó y jadeó hasta quedar sin aliento.

—No puedo hacerlo—dijo, admitiendo su derrota.

—Yo creo que puedes—respondió su padre—, si intentas todo lo que crees que puedes.

David lo intentó de nuevo hasta que le dolieron los brazos y estuvo a punto de llorar.

—No puedo hacerlo—repuso—. De verdad que no puedo, papá. Lo he intentado con todas mis fuerzas pero no se ha movido ni una pizca.

—¿Has hecho realmente todo lo que te parece que puedes hacer?

David asintió con un gesto, pero su padre movió la cabeza:

—No, hay una cosa que has olvidado, si lo haces conseguirás mover la piedra.

—¿Qué es lo que he olvidado?—preguntó David.

—Entonces, tengo razón. Podías haberme pedido que te ayudara, pero no lo hiciste.

—Papá, ¿quieres ayudarme?—preguntó David.

El padre y el hijo aunaron sus fuerzas y empezaron a empujar. Lentamente, la piedra se movió hasta dejar libre el huerto. David se reía encantado:

—Lo hemos conseguido, papá.

(RIBES, P.: Nuevas parábolas, 19)

3. Piensa en la última vez que tuviste que recurrir a alguien para conseguir algo:
 - ¿qué querías conseguir?
 - ¿cuáles eran las dificultades?
 - ¿a quién recurriste?
 - ¿cómo lograsteis el objetivo?
 - ¿cómo lo agradeciste?